

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Función paterna y patologías actuales en el sujeto adolescente.

Maya, Carina.

Cita:

Maya, Carina (2018). *Función paterna y patologías actuales en el sujeto adolescente*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/479>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/WnN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FUNCIÓN PATERNA Y PATOLOGÍAS ACTUALES EN EL SUJETO ADOLESCENTE

Maya, Carina

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este escrito se propone abordar la cuestión de las patologías actuales en el adolescente a la luz de las derivas de la función paterna, en la contemporaneidad. Para ello se revisarán fundamentos teóricos relativos a la cuestión del Nombre del Padre, y la particular incidencia de la cultura actual en esa nominación. Igualmente se describirá brevemente las características que asume el entramado cultural actual, como así también la relación de este con la constitución y configuración de subjetividades. Atentos a que la población que interesa indagar es la adolescente, se confeccionará una breve descripción de la problemática adolescente y los avatares que el sujeto atraviesa en su pasaje por esta etapa y que pueden derivar en la emergencia de cuadros a los que recurrentemente se los denomina patologías actuales.

Palabras clave

Función paterna - Adolescente - Subjetividades - Patologías actuales

ABSTRACT

PATERNAL FUNCTION AND CURRENT PATHOLOGIES IN THE ADOLESCENT SUBJECT

The purpose of this document is to present the current teenagers illnesses issues at the sight of the contemporary changes in the paternal function. For this objective, theoretical basis related to the Name of the Father will be reviewed, as well as the present cultural incidence in that nomination. Also a brief description of the characteristics due to the current cultural know Hill be made, and its relation with the formation and configuration of the subjectivity. Focussing in the analysis of the teenagers population, a brief description of the teenagers problems will be prepared, and the changes that the individual goes through during his journey across this period, which may come to the emergency of the cases known as current cases.

Keywords

Paternal function - Teenagers - Subjectivity - Current pathologies

El sujeto adolescente

Hablar de adolescente es hablar de un sujeto en crisis atravesado por profundos cambios.

La adolescencia se caracteriza por ser una etapa donde acontecen insondables y significativas mutaciones, que desestructuran al sujeto conminándolo a afrontarlas, aún cuando no pueda comprender la naturaleza de estas emergencias.

Estos cambios están asociados a los duelos, renuncias y pérdidas que son propias de esta etapa -entre otros- pérdida de los padres de la infancia, duelo por del cuerpo infantil, fundamentalmente las

modificaciones fisiológicas del crecimiento en general, en su morfología, los cambios de tamaño, peso y proporción del cuerpo, derivarán en estos procesos de duelo por el cuerpo infantil exigiendo al sujeto a una modificación del esquema corporal y un reconocimiento físico de sí mismo, en la representación mental del mismo, ocasiona además que pierda el sentido de mismidad, teniendo que reconocerse nuevamente en el espejo.

1.1 Precisiones terminológicas

Al hablar de adolescencia y todas estas transformaciones suscitadas es necesario, diferenciar en este término del vocablo “pubertad” puesto que en ocasiones son utilizados como sinónimos sin serlo.

Adolescencia con lleva la idea de crecimiento, de hacerse grande, mientras que pubertad remite a las modificaciones del organismo. Esta última palabra deriva de pubis: bozo o vello pubiano, ambos como signos de que alguien devino apto para reproducir. La pubertad aparece como un período de transformación del soma. Por lo tanto, la pubertad es señalada como un encuentro entre lo que es la sexualidad infantil y la sexualidad adulta.

Por su parte, la adolescencia según Imbriano (2010) “es un tiempo de elaboración en la constitución subjetiva, teniendo en cuenta, básicamente, tres factores:

- la satisfacción de las pulsiones (elección de objeto)
- las identificaciones
- la diferencia de generaciones y la muerte” (p.3).

1.2 Devenires adolescentes

Asimismo Aberastury y Knobel (2004) advierten, que el adolescente tendrá que franquear tres duelos básicos: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por el rol y la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia. Los autores también detallan un cuarto duelo, que será la tramitación por la bisexualidad infantil.

Concisamente, en cuanto al duelo por la pérdida del cuerpo infantil, el sujeto experimentará transformaciones en función de cambios biológicos que no puede controlar. El proceso hormonal, los cambios en el desarrollo de los caracteres sexuales - tanto genitales como corporales-, la emergencia de deseos y conductas sexuales provocarán una despersonalización según Rosenthal y Knobel, (1970). A este proceso le sigue una “segunda individuación” (Bloss, 1967) y un desamparo parental (A. Freud 1926).

Así mismo, la adolescencia, exige el abandono del cuerpo infantil y de la sexualidad a él ligada y que permitía la fantasía omnipotente de la bisexualidad, exige ahora dar paso a una nueva elección objetual. Obliga a dejar atrás la elección de tipo narcisista endogámica, para adentrarse a una relación con un objeto erótico y exogámico.

En cuanto al duelo por el rol y la identidad infantil, debe convenirse que el niño tiene un lugar dentro de la familia, y un lazo particular con los padres, un lazo hecho de miradas y de tratos particulares. Manifiesta en este momento, desconcierto al no poder asumir la independencia adulta absoluta, ni seguir manteniendo la dependencia infantil, lo cual trae aparejado confusión al momento ocupar su nuevo rol.

El adolescente debe dejar este lugar de niño y asumir, con los padres, una relación completamente distinta renunciando a su lugar de dependencia y asumiendo responsabilidades que antes eran ajenas. Implica vivirse a sí mismo desde otro lugar, esto supone abandonar la autoimagen infantil para dar paso a una autoimagen adulta, que permitirá entre otras cosas el ejercicio de la sexualidad. Ahora deberá aceptar los cambios que se van presentando y que conducen a dejar de lado condición de niño para dar paso a la búsqueda de identidad, "Este largo proceso de búsqueda de identidad ocupa gran parte de la energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales" (Aberastury y Knobel, p. 115).

La adolescencia es un tiempo lógico particular de elección de objeto, lo cual implica una reorganización pulsional. Es un tiempo de trabajo, de construcción subjetiva, de reestructuración pulsional (Imbriano, 2010)

El adolescente debe hacer frente a las irrupciones del cuerpo, esas que constituyen el llamado pubertario, pero también debe redefinir su posición del sujeto. Paralelamente el sujeto se encuentra marcado por la pérdida de los modos de satisfacción que usufructuaba como sujeto-niño. Estos modos estaban ligados de modo directo a otro, proveedor mayor lo que hacía que la responsabilidad no recayera sobre el sujeto-niño sino sobre ese Otro. Abandonar tal posición y modo de satisfacción obliga a adoptar una postura de "no sé cómo", se trata de un no-saber.

"Esto es lo que hace a la crisis de la adolescencia: pasa del «tengo» a la incertidumbre, pasa de la posición de responsabilidad del lado del Otro, a la responder por el propio deseo y modo de satisfacción" (Imbriano, 2010, p.7).

La emergencia de la metamorfosis del cuerpo, en gozne con lo real, asalta al adolescente y desentrama toda posibilidad de simbolización. Se trata de una irrupción que exige ser laborada por vía de la palabra, mediada por los significantes, tarea imposible para el adolescente.

Con respecto a ello, en "El despertar de la primavera" Lacan manifiesta que el adolescente despierta a lo real, a lo que el sujeto no sabe como responder, la irrupción de un goce éxtimo, provoca un efecto traumático en el lenguaje, produciéndose de un modo único en el hablante, por lo cual donde debería haber un objeto armónico para la satisfacción, hay un agujero y el sujeto debe arreglárselas con ello.

"El fantasma sexual infantil, y la identificación imaginaria al falo son las respuestas que el niño encuentra frente a la inquietud que le presenta el deseo del Otro, en este caso el Otro materno. Frente a la falta materna que lo angustia, el niño sueña con ser el falo que la completa. Mediante la conjunción provisoria entre el falo y el fantasma sexual infantil el sujeto responde a lo traumático del deseo del Otro". Lopez,G (2014).

A su vez las demandas sociales, sumadas a las mutaciones ya descritas, impactan sobre el adolescente y generan un alto grado de tensión psíquica que puede desembocar en una crisis que suele confundirse con cuadros perversos o un desencadenamiento psicótico sin serlo.

1.3 Pathos adolescentes

Adolescente es el que adolece, sin embargo no es posible afirmar que la adolescencia sea una enfermedad y mucho menos que el adolescente sea un enfermo. Tal como se ha dicho en esta etapa emergen hechos que pueden aparecer comportamientos locos que, prima facie, parecen no ser consonantes con la neurosis.

Resulta esencial, entonces, no confundir estos emergentes con lo que Aberastury y Knobel (2004) denominaran "síndrome de la adolescencia normal". Los autores indican que la estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por un grado de conducta patológica inherente a la evolución normal de esta etapa. Para esta misma autora lo que caracteriza a la adolescencia es: a) La búsqueda de sí mismo y de la identidad b) La tendencia grupal c) Necesidad de intelectualizar y fantasear d) Ateísmo o misticismo e) Desubicación temporal f) Evolución sexual (Del autoerotismo a la heterosexualidad) g) Tendencias anti o asociales h) Contradicciones en todas las manifestaciones de la conducta i) Una separación progresiva de los padres j) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

A modo de digresión, cabe notar que el concepto de "normalidad" va en consonancia con el medio socioeconómico, político y cultural de cada época. Se perfila sobre la base de la adaptación del sujeto al medio, y significa el utilizar los dispositivos existentes para el logro de las satisfacciones básicas, sin perder de vista que las mismas solo pueden discurrir en una interacción permanente con el otro, y en una búsqueda continua de trocar lo displacentero por lo placentero.

En lo que respecta al adolescente lo que viene a conmover la emergencia de lo real es la adaptación a las pautas, las normas culturales y la integración. En tal sentido, Aberastury y Nobel, (2004) aseveran que sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente. La pugna y rebeliones que se advierten en esa etapa son evidencia de los conflictos de dependencia infantil que subsisten en el sujeto.

Aberastury y Knobel, (1971) las rebeldías externas de los adolescentes son reflejo del conflicto de dependencia infantil, lo cual conlleva a actuaciones con características defensivas, psicopáticas, fóbicas, contrafóbicas, maníacas o esquizoparanoideas. Pero aún así es esperable que estas manifestaciones se den en el adolescente, por lo tanto también puede ser clasificada como una etapa normal, según los autores aunque de lugar a pensar en una patología.

En el mismo sentido, Imbriano (2010) afirma que el florecimiento de los síntomas en la adolescencia está ligado al hecho de que el síntoma soporta al sujeto y le da su soporte como tal, es síntoma de un sujeto lo representa como sujeto.

En esta transición, será por tanto a partir reformulación del Edipo freudiano en su articulación con la castración que, aparecerá como esencialmente necesario en Lacan, para permitir al sujeto la ins-

cripción en la estructura y apropiarse una postura en relación al otro sexo, es importante considerar la estructura del Otro así como la función y el estatuto del Nombre del Padre, en sus repercusiones en el ejercicio de la sexualidad.

1.4 Salida de la adolescencia

Observamos también en este periodo una vacilación de la identidad. Los jóvenes suelen fluctuar entre un comportamiento infantil y adulto, activo o pasivo; suelen observarse también conductas homosexuales, sin que ellas signifiquen una homosexualidad constituida sino que son propias de la búsqueda de una identidad sexual. Intentos de responder a una de las dimensiones de la pregunta ¿Quién soy? Pregunta crucial en este momento.

Conjuntamente con la necesidad de definir la pregunta por la identidad propia, aparece como fundamental el cuestionamiento del Otro, de ese Otro resultado del complejo de Edipo, es decir las imagos parentales y los emblemas e insignias que donasen en el discurrir edípico. Dicho cuestionamiento a su vez puede provocar una sensación de vacío en el adolescente ya que este constituye uno de los duelos que el joven debe elaborar en esta etapa y frente a lo cual observamos que si bien por momentos estos valores son cuestionados y criticados paralelamente, en momentos de confusión y duda, se los reasume.

Podría pensarse que la salida de la adolescencia dependerá de en qué medida el adolescente pueda constituirse un nuevo ideal del yo, hacer una nueva elección, una profesión, un ideal, un hombre, una mujer, una misión en el mundo. Es aquí donde, coincidiendo con lo planteado por diversos autores, aparece como sumamente importante la “función paterna” ya que este ideal deberá estar orientado por ésta. Si bien el ideal paterno es criticado, el nuevo ideal a construir tomará el ideal paterno como parámetro sobre el cual orientarse. Al decir de Stevens (2001) quien retoma los postulados lacanianos, se trata de servirse del padre a condición de pasar de él.

1.5 El padre, servirse del padre a condición

El adolescente llega a este período pregonando una lucha interna, por abandonar las identificaciones de la niñez, destituyéndolas del lugar de ideal para dar parte a nuevas identificaciones, caracterizando tal momento principalmente por rebeldía y ambivalencia y se manifiesta en el cuestionamiento a la autoridad paterna en su destitución como garante de la verdad, implicando esto el pasaje de las identificaciones endogámicas a las exogámicas.

El significante del Nombre del Padre en su función, que es la de sustituir al significante del Deseo del Madre para la autonomía del niño, aunque hace desaparecer a los personajes de la escena para consignarlos a una función estrictamente lógica, metaforiza de todos modos el pasaje por el complejo de Edipo.

Posteriormente el Nombre del Padre se verá restringido ser un elemento más entre otros con el objetivo de conservar unidos los tres registros, ya no se tratará de lo que estos elementos instauran en el sujeto ligado al otro parental sino que se abre a la noción de creación de Lacan, de situarse como S1 con relación a todos los otros significantes; pero a condición de ser marca de un deseo efectivo. El S1 no puede acceder a la existencia más que si realiza efectiva-

mente la inscripción de un deseo que tenga como causa.

“El padre como instrumento disponible para que el sujeto se sirva de él (...) se puede prescindir de creer religiosamente a condición de servirse de lo que es causa, para volver legible el goce del sujeto.” A. Breglia (2006)

El declive del Nombre del Padre y de los ideales, que halla su representación sucumbida en la inconsistencia del Otro, ilustrada en todas sus formas en el mundo contemporáneo y patentizada en la pluralización del Nombre del Padre.

2 - Función paterna y nombre del padre

Como plantea Porge (2012), tanto Freud como Lacan, nombran aquello que en palabras de Heráclito “desgarra y divide al sujeto”, pero que al hacerlo, lo vuelve sujeto; tratándose para Freud a través de los ternarios: inconsciente, pre consciente, consciente - ello, yo y super-yo, y para Lacan, el sujeto arrinconamiento del sujeto entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, y la división entre saber y verdad, el padre existiría entonces, entre los intervalos que separa estos términos.

Lacan elabora, la metáfora paterna, produciendo el primer movimiento sobre Freud, respecto al padre, que consiste en formalizar el complejo de Edipo, aplicando la lógica del significante al Padre Freudiano, produciendo de este modo el pasaje del padre a su nombre, esto implica depreciación, pues el padre se convierte en un significante; el padre es un nombre cuyo referente no está garantizado por una experiencia, sino, por la fe “padre incierto” y es aquí en donde tiene su origen en Lacan, el término “Nombre del Padre” al que se lo define como un padre que le da nombre a las cosas, simboliza y bautiza, siendo un padre deseante, que promueve al amor, como así también, le da un nombre a las cosas y proporciona lazos entre ellas. Podríamos plantear que hay ciertas diferencias entre éstos conceptos, a diferencia de lo nombrado anteriormente, nombre del padre; función paterna y Metáfora paterna. Así, puntuaríamos que: la función del padre, en el ambiente familiar, es la normativa, esto puede pensarse en dos vertientes, en tanto normativiza inscribiendo en el sujeto la norma, por lo cual representa en el Otro al Otro de la ley, ley fundante de prohibición del incesto que determinara la estructura subjetiva.

El fundamento de complejo de Edipo es el que el padre prohíbe ante todo a la madre, por lo que está ligado a la ley primordial de la prohibición del incesto, el padre representa esta interdicción. Esta prohibición se realiza bajo la amenaza de castración, con lo que queda sellado el lazo de castración a la ley, por ende, la función paterna vienen a unir, no “oponer” el deseo del otro a la ley, es decir, aplica la interdicción a la madre fálica, la descompleta, convirtiéndola en una madre en falta. La función de desnormalización en tanto es por el Edipo que el sujeto se inscribe en el Otro, como neurótico, la condición del sujeto, neurótico, psicótico o perverso, depende de lo que tienen lugar en el Otro, por lo tanto es un accidente en el Edipo, lo que determina la neurosis, tal accidente, es por otra parte imposible de evitar, pues si situamos la regulación paterna, como la regulación del goce, que siempre será esta fallida.

Ahora, la metáfora paterna, entonces, viene a articular el nombre del padre con la función paterna, es decir la función nominadora con la de corte articulados en los tres tiempos lógicos del las posiciones

de subjetivación del ser, ante la falta. Lacan (1973) propone una articulación de lo real, lo simbólico, lo imaginario, en función a las subjetivaciones que se nombraron anteriormente, lo que permitirá inscribir cierto recorrido entre los diferentes conceptos en cuanto al padre. Se nombrara así, en primer lugar, a un Padre simbólico: es un significante no representado en ninguna parte e inaccesible. Es el padre muerto y por eso mismo conservado como significante, el único que podría responder absolutamente de la función de padre como simbólico, sería alguien que pudiera decir como el Dios del monoteísmo “yo soy el que soy”; luego, el padre imaginario es un padre aterrador, todo poderoso como el buen Dios garante del orden del mundo, es el padre con el que se sostiene una rivalidad fraterna.

Este padre sucumbe a la represión, por último, en cuanto al padre real, su aprehensión, es más laborioso, es el que interviene concretamente, como agente de la castración, por lo mismo que, para el hijo apresado en el señuelo, del juego fálico con la madre, se hace preferir por esta. El Nombre del Padre opera muy temprano en la niñez, pero también esta función se presenta en la adolescencia y es central a la hora de pensar la salida. Lo central no es solo el padre que dice “no”, el padre de la ley, aquel que prohíbe y ordena; sino el padre que dice “sí”; que habilita, que reconoce la invención que ha encontrado el sujeto para orientarse en la existencia. Se trata aquí, en relación al tercer tiempo del Edipo, del padre que introduce al deseo.

2.1 Decadencia en la función

Ahora bien cómo podríamos pensar esto en relación a las características de la sociedad actual, una sociedad posmoderna, una época de “modernidad líquida”, término acuñado por Bauman (2013), donde las instituciones, las funciones, los afectos y por ende los sujetos parecieran licuarse. Justamente el concepto de “líquido” pone el acento en la provisoriedad, en lo efímero, en la precariedad, una precariedad en la que todo, desde los productos de consumo hasta las relaciones humanas parecen tener fecha de vencimiento. Cuando hablamos de la declinación o de la falla de la función paterna, no hablamos de psicosis -sino la psicosis sería generalizada- sino de falla en la encarnación de la función. La función debe estar encarnada en alguien para que pueda operar.

Chades (2013) plantea un interrogante en cuanto a la sociedad actual poniendo en evidencia una decadencia de la función paterna. ¿Si no impera la ley paterna, que ley es la que rige? A lo que responde en relación a la temática abordada, en la época actual hay una sustitución de la ley paterna por el discurso capitalista y las leyes del mercado. La que impone su única prescripción: “debes consumir”. Ofreciendo así una constante producción de objetos comerciales que permiten articular el goce con la “la ley”, precisamente con la ley del mercado.

No obstante, este modo de goce que se propone, además de generar en el sujeto una sensación de vacío permanente ya que cada vez la calidad y la variedad de productos incrementa y el sujeto se vuelve así, por decirlo de alguna manera, esclavo de su deseo, de su “falta”, falta como sabemos necesaria como posibilitadora del deseo y constitutiva del sujeto, pero en las subjetividades producidas por esta sociedad de consumo la misma parece tornarse un

“agujero” imposible de llenar, por esto el vacío.

En relación a esto Freud señala que el desdibujamiento de la ley paterna hace prever un crecimiento paradójico de la culpabilidad inconsciente y también de la necesidad de castigo. El superyó al no satisfacerse de renuncia pulsional, se transforma más bien en agente de sentimiento de culpa y de auto castigo.

3 - Inscripción en el cuerpo

Siguiendo esta línea de pensamiento y volviendo a la temática del adolescente podemos pensar que el adolescente actual ante esta ausencia de una ley paterna la busca y es aquí, donde aparece el cuerpo como depositario de esta búsqueda, como una de las formas para llevarla a cabo. Cuando la capacidad de simbolización no alcanza a expresarse con la palabra puede suceder que aquello imposible de elaborar se inscriba de variadas formas en el cuerpo: enfermedades psicosomáticas, dolores en diversas partes del cuerpo sin tener una causa orgánica específica, autoflagelaciones, mutilaciones, tatuajes, piercings, anorexia o bulimia, entre otras.

Una nueva moda ha surgido entre los adolescentes, se trata del llamado cutting, risuka, o self injury, que consiste en cortarse la piel con una navaja u objeto afilado, para dejar marcas o tatuajes en el cuerpo, principalmente en los brazos y muñecas. De acuerdo con los especialistas, el objetivo de estas prácticas es provocar sufrimiento físico para sentir un “alivio” del dolor psicológico o, simplemente, placer momentáneo.

Según Lacan el acting out es esencialmente algo que se muestra, es demostrativo, y por sobre todo se muestra hacia el Otro, y esto lo diferencia del síntoma que no necesita de nadie pues es goce, goce revestido, pero goce al fin y al cabo que no necesita de nadie. En el acting out se muestra, bajo una mueca o una exageración, ese resto del que queremos hablar pero del cual no podemos hablar, en un acting out el pequeño objeto a mueve los hilos de la escena, sube a escena pero de una manera sesgada, nunca abierta, siempre en un campo de falacia.

Hipotetizamos que también una marca en el cuerpo, un corte, o un tatuaje puede ser expresión y manifestación de un acting out, quiere mostrar el centro del deseo -el objeto a- y lo hace a través de una imagen en su propio cuerpo, en ese cuerpo que no está del todo simbolizado, quizás señalando la propia falta. Al encontrarse la función paterna desvalorizada, la autoridad decae, lo ilegítimo es avalado, lo simbólico resulta inconsistente y es lo real, lo traumático, lo que interviene. El cuerpo también manifiesta el desborde que ello conlleva y los ideales que predominan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A.M. (Ed.) (2004). La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Aberastury, A. y Knobel, M. (1971). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bauman, Z. (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. Recuperado de: <http://www.fce.com.ar/archivos/pdfs/baumanlcm1.pdf>
- Breglia, A. (2006). Los Nombres del padre o ¿Cómo prescindir a condición de servirse? El sigma. Recuperado de: <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/los-nombres-del-padre-o-como-prescindir-a-condicion-de-servirse/9918>

- Bower, L. (2014). Las autolesiones: Más allá del daño tisular. *Poiesis* (27), 3-5
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, Vol. XX. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores, 1987.
- Imbriano, A (2010). "El sujeto y el Otro en la psicosis". En: *Las enseñanzas de las psicosis*. Recuperado de: https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/El_sujeto_y_el_Otro_en_las_psicosis_193.pdf
- Lacan, J. (2008). El seminario, libro XVI: De un Otro al otro (P.41) Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Laurent, E. (2008). Los objetos a. Conferencia dictada en la Biblioteca Nacional, Bs. As. Inédito. Recuperado de: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com.ar/2007/07/los-objetos-eric-laurenten-la.html>
- Lopez, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*, 8 (29). Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/161/bordes-de-la-practica/lo-que-quema-del-cuerpo-en-la-adolescencia>
- Porge, E. (2012). Nombres del Padre en J. Lacan. Puntuaciones y problemáticas, (pp. 7-24). Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.
- Taborda, A. y Leoz, G. (2013). *Psicología Educativa en el Contexto de la Clínica Socioeducativa*. Chades, M. "Extensiones clínicas en psicología educativa". interrogantes y aristas para pensar las instituciones " (p.p.310-312) San Luis, Argentina. Nueva Editorial Universitaria.